

CÓMO ES PERDER. . .

¿Tenía razón aquel que dijo que perder es ganar un poco?, ¿o, por el contrario, perder es perder, y ya? Testimonios de vida de personas que perdieron algo y siguieron adelante pese a todo.

CÓMO ES PERDER

UNA GUERRA

Por el general Mario Benjamín Menéndez

LA GUERRA DE LAS MALVINAS fue una de las guerras más recordadas en las últimas décadas, entre Argentina e Inglaterra, y yo fui protagonista como comandante del frente de batalla argentino. La situación estaba absolutamente deteriorada. Hablé con el general Galtieri y se la describí. Él no podía o no quería entenderla, así que se lo tuve que repetir. Le dije: Las cosas han pasado como le expliqué y no se han podido mantener las alturas, no tenemos espacios ni medios. Tácticamente la situación era insostenible. Le pregunté: ¿Puedo esperar algún apoyo aéreo u otra cosa de usted? “No, yo estoy acá y usted allá”. Muy bien, como comandante no sé qué va a ser de esta guarnición al final del día. Ante eso, me voy a hacer responsable.

No sabía qué iba a hacer porque no había habido contacto con los ingleses. Era como una especie de nebulosa. Hacerlo me parecía que significaba ponerme, de entrada, en una posición inferior. En ese momento, el capitán de navío Hussey me dijo que había una comunicación con los británicos en la que nos ofrecían un cese del fuego para iniciar conversaciones y terminar con las operaciones. Resolví aceptarlo.

En la reunión, se planteó en qué momento y forma se produciría la rendición. La verdad es que lo asumí. Sabía cómo estaba mi gente, así que no lo discutí. Acordamos cómo iba a ser la ceremonia de capitulación y que el general Moore iba a venir más tarde.

Nos encontramos en un pasillo, es la única foto que hay. Él hizo una introducción y luego me dijo: “Ahora, me tiene que firmar la rendición”. Estaba en inglés, la leí y cuando vi la palabra incondicional me planté: Esto no es lo que se pactó esta tarde. “¿Cómo?, esta es la rendición, acá está”. No, porque se estipularon condiciones y acá habla de una rendición incondicional. Están cambiando los términos. Esto no lo acepto. No sé de qué forma,



pero si insiste, seguimos peleando. Se quedó y después aceptó: “Está bien, tachemos la palabra”.

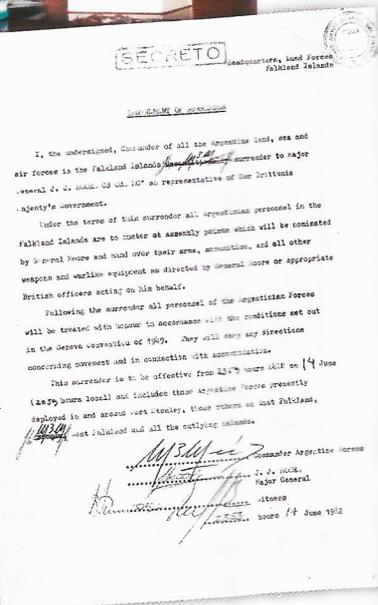
Era un momento muy difícil, tenía un sentimiento muy mezclado. Era terrible tener que estar ahí. Saber que tenía que hacerlo y no por usted sino por las tropas pero, al mismo tiempo, es una frustración, una decepción. Es la bronca de haber llegado a eso porque es una de las cosas en las que un militar nunca quiere pensar.

Existen los tipos que me reclaman: “¿Por qué no se pegó un tiro?”. Creo que el suicidio no es la solución. Tengo que dar testimonio de lo que viví y cómo fue, cosa que hice y hago hasta ahora. Pegarme un tiro es muy fácil, es dejarle a otro que cuente la historia como quiera. Hay muchos que dicen: “Usted salvó a miles de hombres”. No sé a cuántos salvé, creo que tomé la decisión táctica que debía.

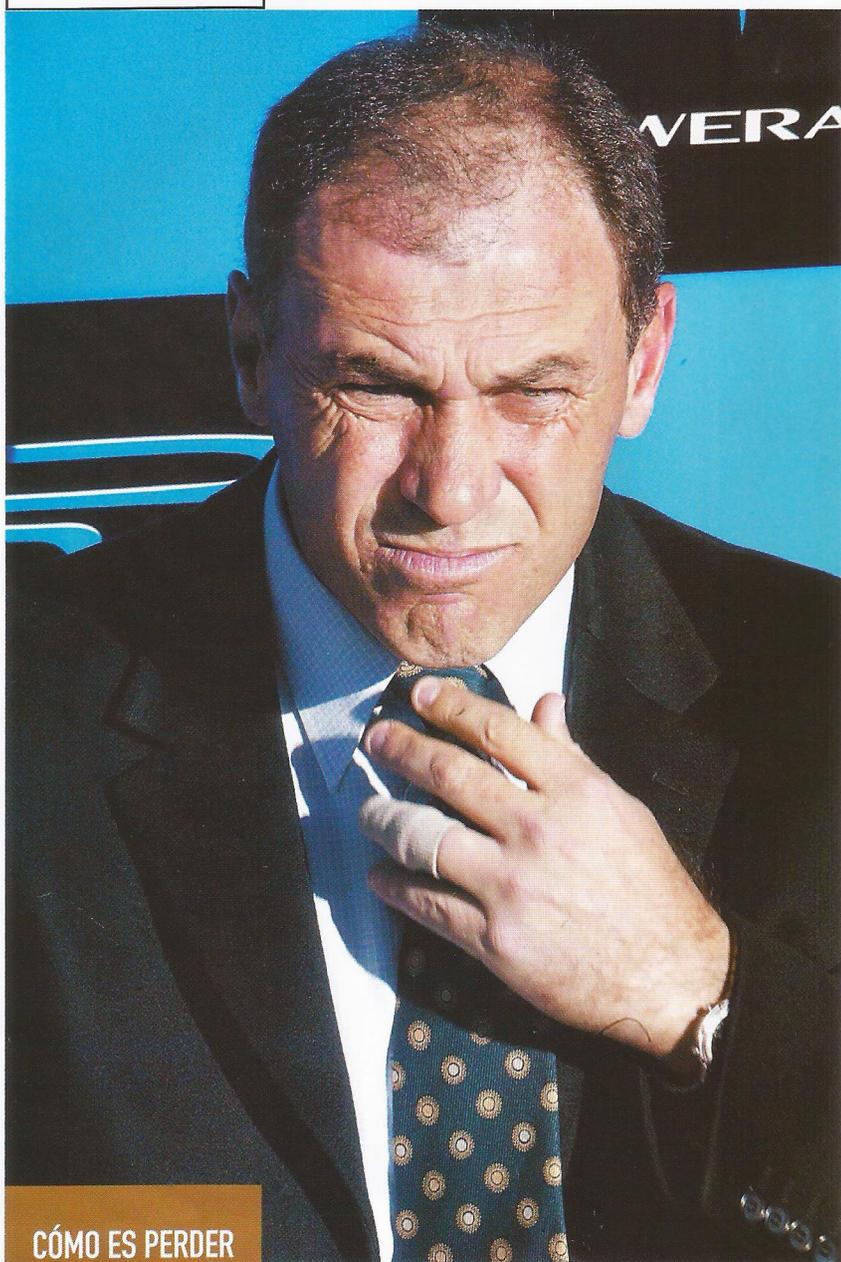
No pude dormir esa noche. Eran mil pensamientos: todo lo que había vivido y dicho en el transcurso de las operaciones. Es un recuerdo muy duro haber tenido que ser el encargado de hacerlo. Pero sabía que las tropas no daban más.

Los 14 de junio los recuerdos son muy vívidos, muy duros, quizás no con la intensidad o los efectos de los primeros años. Todavía algunos señores vienen a hacerme un escrache a mi casa para decirme que soy responsable de que haya muerto el soldado fulano o mengano. Son las cosas a las que uno tiene que estar preparado para aceptar después de perder una guerra.

**EXISTEN LOS TIPOS QUE ME RECLAMAN:
“¿POR QUÉ NO SE PEGÓ UN TIRO?”. CREO
QUE EL SUICIDIO NO ES LA SOLUCIÓN.**



Acta de rendición que firmó el general Menéndez y que puso fin a la guerra de Las Malvinas.



CÓMO ES PERDER

UN DEDO (O CASI)

Por Nery Pumpido

FUE UNA LESIÓN RARA. Estaba entrenando en River Plate con el profesor Luis María Bonini, el 7 de julio de 1987, haciendo el ejercicio de saltar bajo el travesaño y tocarlo con las dos manos. Me enganché el aro de matrimonio con el gancho de la red y quedé colgado del anillo. Me desguanté, así se llama, pero no perdí el dedo, sino que se me desprendió la piel y se me fue hacia adelante. El problema lo tuve en la primera falange del anular, perdí un pedacito, pero me operaron y quedó todo bien.

Superé rápidamente el accidente en lo físico, porque dos meses después ya estaba jugando de nuevo. No se me pasó nunca por la cabeza que se podía terminar mi carrera, porque la magnitud del problema no fue tan grande como se dijo en ese momento. Fue

algo más magnificado por los medios que lo que realmente ocurrió, porque había salido campeón de todo el año anterior y porque era arquero. Pero no pasó nada. Después seguí usando el anillo para atajar, pero en la otra mano.

Un tiempo antes, había sufrido la fractura en el antebrazo que me dejó afuera de la Copa América 1987. Pero para qué la quería, ya había tenido el Mundial. No podés comparar una con otra. Siempre he tomado todo con mucha tranquilidad, por eso cuando me lesioné, me recuperé rápido.

La lesión más grande fue la de la pierna en el Mundial de Italia 90, peor que cuando tuve la del dedo. Cuando me quebré la tibia y el peroné sentí un dolor muy fuerte de la cintura para abajo y quería que se pasara, pero a los seis meses ya estaba bien de nuevo. Pero, en el momento, lo que más sufrí fue el tener que perderme el mundial. Me vine para la Argentina y seguí viendo los partidos. En septiembre viajé a España, porque estaba jugando allá y, en diciembre, ya estaba practicando normalmente.

En el fútbol, estás expuesto a todo: a lograr lo máximo y a tener lesiones. Todo lo tomé igual, porque este deporte como te ofrece cosas muy buenas, también te da malas. Si las dos las asumís con la misma tranquilidad, no pasa nada. Esta profesión es así. Por suerte nunca tuve una lesión que fuera muy larga. Pero, en las buenas y en las malas hay que asumir todo de la misma forma, ya que la que manda es la cabeza.

Me repongo rápido porque estoy fuerte mentalmente. De todas mis lesiones, me recuperé de la misma forma. Pero esos problemas, para mí, fueron muy insignificantes en comparación con todo lo que tuve en mi carrera y con lo que he logrado. Siempre te ayuda el apoyo del cuerpo técnico, pero es tu propia cabeza la que te saca adelante.

Hoy en el fútbol, tenés que ser fuerte de arriba, ya que ahí se maneja todo. Yo siempre lo controlé, por eso sigo viviendo igual y pensando exactamente lo mismo que cuando fui campeón del mundo. Cuando mantenés la tranquilidad, la forma de pensar y la humildad, nunca vas a tener problemas de altibajos, de depresión, de nada. Todo viene gracias a las cosas que uno haga.

Ahora que tengo la oportunidad de estar acá como técnico, aconsejo a los chicos en cómo tienen que manejarse para salir adelante cuando sufren una lesión: con una calma absoluta. Les digo que todo el proceso pasa por la cabeza, por eso no tienen que anticiparse, deben manejarse bien y trabajar normalmente. Se lo explico con la experiencia de lo que he pasado: la recuperación pasa mucho por la voluntad de cada uno y por tener la tranquilidad mental de que deben volver a jugar pronto. Cuando uno está fuerte de arriba, se pasa cualquier obstáculo.

Desde chico, mi carrera fue siempre muy sacrificada. Todo me ha costado para llegar. Entonces, me fui fortaleciendo. Hoy en día, la mentalidad de los futbolistas es distinta, tienen las cosas más simples, todo se les soluciona más fácil, entonces, no hacen el ejercicio de la voluntad del sacrificio.